

## EN RECUERDO DE "LADIS", UN BUEN COMPAÑERO.

---

Javier Gutiérrez

Las dos últimas veces que hablé con "Ladis" dicen mucho de su forma de ser y de vivir. La última fue un encuentro efímero en una movilización a las puertas de la central nuclear de Santa María de Garoña. El autobús de Madrid, donde él venía junto con otros compañeros, llegó bastante tarde y apenas pudimos saludarnos. Allí seguía, fiel a una movilización que dio sentido a una buena parte de su vida, la oposición social a la energía nuclear que rápidamente completó con sus acertados análisis sobre el sector energético en nuestro país donde desenmascaraba con rigor los intereses de las grandes compañías eléctricas que siempre planifican sus actuaciones sobre las espaldas de los usuarios y sobre el ya maltrecho medio ambiente.

La penúltima fue una conversación telefónica a cuenta de esa desvergonzada noticia que apareció en El Mundo: "Ladislao Martínez, un terrateniente al frente de la marea azul". Tomé yo la iniciativa de hablar y me encontré a Ladis poco preocupado aunque a nadie le hacen gracia mentiras de ese calibre sobre su persona. Colocaba la desinformación en "lo que hay que aguantar" por trabajar con ahínco en causas nobles de defensa de lo público. Siguió trabajando a fondo con la "Marea azul" para que los tontos no lograran desviar la atención sobre lo que realmente importaba: la oposición a la privatización del Canal de Isabel II y los beneficios que algunos se querían llevar en el proceso.

Del resto de "vivencias compartidas" (pocas) tengo muy buenos recuerdos. La primera vez fue una charla en Valladolid de cuyo título no me acuerdo pero en la que hablamos, ambos con pasión y con alguna diferencia, sobre los problemas económicos y sociales del Tercer Mundo. Sí, era un químico preocupado por los asuntos económicos.

Luego tuvimos vivencias compartidas en los órganos de dirección de Izquierda Unida, algunas veces en Izquierda Alternativa, y, sobre todo, en el ecologismo social. Siempre pensé que tenía buen olfato para los asuntos sustanciales aunque no siempre coincidíamos en las propuestas. Me gustaba, especialmente, su preocupación por un "ecologismo bien fundamentado". En el razonamiento y el conocimiento profundo estaba la madre del cordero de la influencia social de nuestras ideas. Ahí nacía su rigor en el debate donde siempre ofrecía buenos productos. La preocupación temprana por el medio ambiente siempre encontraba complemento en sus ideas más estrictamente políticas.

La última vez que cenamos en Valladolid hablamos, sobre todo, de enseñanza. Allí entendí la pasión que también ponía en su actividad profesional. Su instituto de Vallecas, su preocupación por debatir sobre la organización académica y el cariño con el que habló de sus alumnos dieron como resultado una agradable velada. Me quedo con los buenos recuerdos y con la pena de no haber sabido nada de tus problemas últimos. Adiós "Ladis".